

# ADICIONISTA.

lole esto  
ñor go-  
yo se lo

la comi-  
icaciones  
i esperar

sa de mi  
ñ me en  
Rojas, á  
y, dicién-  
acaba el  
es. Me  
o: "¿Me  
a con el  
ñ, señor,

Rojas á  
á la mia  
trado, á  
el señor  
asunto  
quito en  
uzman.  
llenado  
pues él  
de de V.  
ta, y él  
de decirle  
manda á  
venido."  
yo las

cion con

con el  
asunto  
te; y por  
ni á sa-  
proyec-

esto por  
admitida  
o despa-  
vocacion  
de la  
del pre-  
ñor Ga-  
mes ha-  
o ignoro  
municó  
res, por  
te de la  
si lo fa-  
el par-  
o por la  
ñor Ga-  
ria, pero  
lo me lo  
mayo,  
lo cons-  
en que  
que pue-  
de marzo  
de la  
nes Ex-  
por mis  
tré mi  
alguna  
Galindo  
S73, dia  
binete?  
residente?  
Tam-  
ñ señor

Por las frecuentes preguntas que me hacia el señor Galindo en Caricás, de "¿cuándo se va V.?" comprendí que él tenía deseos de que yo me viniera pronto, y vino en ayuda de este deseo el haberle adivinado el pensamiento á los pocos días el general Guzman, dándole orden de que me notificara mi salida de allí. Pero Dios en sus altos designios permitió que yo como ex-Secretario acompañara á mi antiguo jefe desde Caricás hasta esta ciudad, para tener que escribir aquí ambos historias y *consejas* de destierros.

Ajeno á los debates de la prensa, me he visto obligado á rectificar algunos de los conceptos del doctor Galindo, para comprobar la veracidad de la relacion que habia hecho á varios amigos. Cumplido este propósito, doy punto al presente escrito.

José M. Vasquez D.

## El Tradicionista. 1190

BOGOTÁ, 16 DE SETIEMBRE DE 1873.

### UNIVERSIDAD CATOLICA.

Con singular satisfaccion anunciamos hoy á nuestros católicos lectores que está dado felizmente el primer paso conducente á la deseada fundacion de una UNIVERSIDAD CATOLICA. El Director del *Tradicionista*, de conformidad con los deseos de muchas personas que ven con el interes que merece este asunto, y anticipándose á la reciente significativa manifestacion de la Sociedad Católica de Medellín, elevó á la consideracion de la Santa Sede, como Presidente de la *Juventud Católica* de Bogotá, el proyectado pensamiento. Hé aquí la respuesta que acaba de recibir suscrita por Monseñor Franqui.

«Señor don Miguel Antonio Caro, Presidente de la Sociedad de la Juventud Católica &c., &c., &c.»

«Muy señor mio: ha llegado á manos de Nuestro Santísimo Padre la carta por la cual V. se ha servido participarle el plan de fundar en esa una Universidad Católica. Esta noticia no podia menos de ser muy agradable al paternal cariño de Su Santidad, quien está seguro de que una tal institucion contribuirá mucho al desarrollo, así de la ciencia, como tambien de los buenos principios morales y religiosos.»

«Ahora pues queda esperando Su Santidad que V., de acuerdo con ese dignísimo Metropolitano, le haga conocer el programa y los estatutos de dicha Universidad; y mientras tanto, elogiando el celo y buenas intenciones de V. y demas componentes de esa benemérita Sociedad de la Juventud Católica, les envía por mi conducto á todos la apostólica bendicion.»

«Al cumplir muy gustoso con este encargo, aprovecho la ocasion para repetirme con distinguida consideracion de V. afectísimo seguro servidor.»

«Roma 23 de julio de 1873.»

«*✠* Alejandro, Arzobispo de Tesalónica.»

El soberano Pontífice aprueba y bendice, segun se ve, el pensamiento de fundar aquí una Universidad Católica y queda aguardando el programa y los estatutos. Comprometida con Su Santidad seriamente ya la *Juventud Católica* de Bogotá á llevar adelante este proyecto en que con tanto entusiasmo la apoya y acompaña

la de Medellín, su actual Presidente se asociará desde luego con algunas personas calificadas y beneméritos profesores católicos, que compondrán una comision permanente que trabajará en echar los fundamentos de la *Universidad Católica*, sometidos á la superior autoridad del prelado Metropolitano, á quien presentarán previamente para su aprobacion, el resultado de sus trabajos. Nuestro dignísimo Arzobispo ha acogido con benevolencia el memorial que sobre el mismo negocio le elevó la *Sociedad Católica* de Medellín, y él, que mejor que nadie comprende las necesidades de nuestra patria, prestará sin duda su indispensable apoyo á esta santa y salvadora empresa.

Las bases de la Universidad puede decirse que están echadas en los establecimientos católicos de educacion que tenemos: sólo falta armonizar esos elementos, y darles mayor latitud é importancia. Falta tambien la cooperacion material de los padres de familia y de la sociedad en general, todo bajo la proteccion de Dios, fecundadora de las buenas intenciones.

Organizada la *Comision*, publicará sus trabajos; y de una vez excitamos á cuantas personas tomen interes en tan grave asunto, á que se sirvan comunicarle á ella cuanto crean ilustrativo ó conducente al logro de sus propósitos.

Siempre hemos creído que un pueblo de veras católico ni debe ni necesita apelar á la rebelion armada para reivindicar sus derechos. Jesucristo nos ha dado armas más poderosas que la pólvora y el plomo; lo que hay es que no queremos hacer uso de ellas, que no nos resolvemos á ser católicos prácticos. Cuando en un país católico como el nuestro logra dominar largos años una secta anticatólica, es porque la iglesia particular en ese país amenaza disolucion, porque sus miembros no tienen la unidad que da la fuerza, porque no hay sociedad propiamente dicha sino individuos. En estas dolorosas circunstancias esos individuos tienen el deber de *reconstruir* la sociedad asociándose para hacer el bien bajo la autoridad de sus legítimos prelados; asociacion y autoridad son los elementos de la invencible unidad católica.

Aplicables son estas observaciones á nuestra situacion. Nuestro Gobierno violando la Constitucion pero siempre manteniendo cierta apariencia de legalidad, desenvuelve un gran plan de instruccion irreligiosa. Gravisimo es el mal, y su mayor gravedad nace de esa apariencia de legalidad, y esta es obra indirecta de nuestra fria indolencia. Clamamos mucho, y hacemos poco. Si levantamos universidad contra universidad y ponemos una escuela católica enfrente de cada escuela atea, las oficiales quedarán desiertas entónces, y así obligaremos al Gobierno ó á ser *francamente tirano* cerrándonos las nuestras por fuerza, ó á ser *constitucionalmente ajeno á la educacion*, cerrando las suyas, ó en fin, á hacerse *popularmente católico* - le sitiaremos por impotencia y por descrédito. Pero para hacer esto se necesitan los grandes recursos que siempre han creado la fe y la caridad, la fe que mueve los montes, la caridad que improvisa tesoros. El rico egoista que no ve la sociedad como una familia de que es miembro, sino como una mina que explota, es el tipo

una voz  
alabras:

más que  
odas las  
llama-  
vencion  
Gerates,  
ro. En  
ente el  
diaba de  
der que  
miento,  
Sécre-  
embar-

nidad que cuanto acabamos de decir es la verdad, sólo entónces podriamos afirmarlo. †  
¿Debia crearse uno, entre tanto, dispensado de instruirse en la religion? No, dice Platon; ántes debe hacerlo con el conocimiento de esta necesidad, y con la esperanza de este auxilio. No debe atajarse á ningún griego en el estudio de la religion, por el temor de que no convenga á los mortales entregarse á investigaciones sobre las cosas divinas, porque Dios, que no ignora los alcances de la inteligencia humana, sabe muy bien que ésta es muy capaz de *aprovecharse de sus lecciones, cuando Él es quien las enseña*. \* Es, por lo tanto, preciso elegir entre los discursos de los hombres la

dad experimenta de *la nave* de la revelacion, en la que indudablemente se hubiese embarcado Platon, y fuera de la cual se ven tantos naufragos, juguete de las tormentas.

Reservado estaba á Platon el descubrir, no sólo *la nave*, sino al *piloto*; el *piloto*, dice, *á quien debe confarse el que quiera llegar á buen puerto*. † Conocido es aquel célebre texto del *Segundo Alcibiades*, al cual nos hemos referido ya, en que Platon, entre otras profecías sagradas, cuyo recuerdo trajo de Oriente, parece aplicar la de Balaam, tan difundida en el gentilismo; al que pertenecia aquel profeta: «Le veré; pero no ahora: le miraré; pero no

odioso del hombre que hace el mal. ¿Y se ha somos ricos? Si, todos nos talentos segun la mayor ó menor *capital* derno. *Talantos y capitales* teriales y morales del hombre. No hay que no pueda *hacer* algo, y es formar capital. Reos del país para fundas, y se fundarán. Si cemos nada, pudiendo de quejarnos, sino á males que sufrimos. Pa receta de Santo Tomas á esta palabra: *Querer calamitosos* la dosis de *Querer* con voluntos estas reflexiones bras de una reciente y el Arzobispo de Paris «El heroismo de la momento á otro llegar rigoroso deber. Quizá nicos en tiempos prósperos épocas de lucha y de abnegacion que encie crificio»

### LOS JESUITAS

(Del *Católico* W. W.)

Un paseo en direccion de moda Barrio de Samentamente el que elegida tenga que hacer con el pascante sin pret atractivos la calle de atravesarla á pié. A me dirigí el 28 de ene una en punto tenia jesuita en la casa cuartel general de la Sena por el Puente-Re de la gran arteria del conocidísima *Rue du B* omnibus, que destruyendos expresamente par camino, pasé por enfren por las petroleadoras (l jizos de las paredes par te iluminados por el tambien por enfrente de casaca y gorro azul radas investigadoras, c sificarme, ya entre los entre los simples viand los *internacionales*. Lle *St. Thomas*, grande es derías finas, que traerá de alguna de nuestras b cion gastada há poco e tas, y acaso sus excursi por enfrente de mil caj sus vidrios planos; estó menos costosas las ven con sus puerta-vidrieras *toris*, el jamon y las s Por fin, un gran letrero

16. 223, July. 1012, 1013, Sep. 16 de 1873

144

quiera: estoy pronto tar á ese personaje, qu con tal que me haga amor maravilloso.—Ap ficio hasta que llegue aqu ra el cielo que no se tiempo.» \*\*  
Indudablemente el q habria obedecido *sin Maestro*, y de antena crecerlo nos fundamos en bajo el aspecto de hon un amor maravilloso, y que fuere, con tal que m miera de la flaqueza h

se asociará  
dificadas y  
e compon-  
e trabajará  
Universidad  
toridad del  
ntarán pre-  
resultado de  
zobispo ha  
morial que  
la Sociedad  
r que nadie  
stra patria,  
poyo á esta

decirse que  
tos católicos  
a armonizar  
titud é im-  
acion mate-  
la sociedad  
n de Dios,  
nes.

rá sus traba-  
ntas personas  
o, á que se  
eran ilus-  
s propósitos.  
pueblo de  
apelar á la  
us derechos.

no poderosas  
que hay es  
las que no  
medos. Cuan-  
nuestro logra  
necológica, es  
pais amenaza  
no tienen la  
no hay socie-  
lviduos. En  
os individuos  
sociedad aso-  
la autoridad  
cion y autori-  
ncible unidad

ones á nuestra  
lando la Cons-  
do cierra apa-  
un gran plan  
avisimo es el  
esa apariencia  
cta de nuestra  
no, y hacemos  
d contra uni-  
la católica en  
oficiales queda-  
aremos al Go-  
cerrándonos las

constitucional-  
errando las su-  
mente católico-  
por descrédito.  
los grandes re-  
la fe y la cari-  
la caridad que  
ta que no ve la  
que es miembro,  
ota, es el tipo

e la revelación,  
biese embarca-  
se ven tantos  
ntas.

el descubrir, no  
; el piloto, dice,  
quiera llegar á  
el célebre texto  
nos hemos refe-  
otras profecías  
de Oriente, pa-  
difundida en el  
aquel profeta:  
miraré; pero no

odioso del hombre que no haciendo el bien hace el mal. ¿Y se ha pensado en que todos somos ricos? Si, todos tenemos más ó menos talentos segun la expresion biblica, ó sea mayor ó menor capital, segun el lenguaje moderno. Talentos y capital son las facultades materiales y morales del hombre, de cualquiera hombre. No hay quien no tenga algo, quien no pueda hacer algo, y hacer algo es dar algo, es formar capital. Reúnanse todos los católicos del país para fundar Universidad y escuelas, y se fundarán. Si no se fundan, si no hacemos nada, pudiendo, no tenemos derecho de quejarnos, sino á nosotros mismos, de los males que sufrimos. Parahacer el bien basta la receta de Santo Tomás de Aquino que se reduce á esta palabra: *Querer!* Pero en los tiempos calamitosos la dosis debe aumentarse, y hay que *Querer* con voluntad enérgica. Concluiremos estas reflexiones con las siguientes palabras de una reciente y oportuna alocucion que el Arzobispo de Paris ha dirigido á su clero:

«El heroísmo de la abnegacion puede de un momento á otro llegar á ser para nosotros de rigoroso deber. Quizá basten virtudes comunes en tiempos prósperos y tranquilos; pero en épocas de lucha y de peligros, necesaria es la abnegacion que enciende la llama del sacrificio»

LOS JESUITAS EN PARIS.

(Revue World de agosto de 1873)

Un paseo en direccion al oscuro y siempre de moda Barrio de San German, no es precisamente el que elegiría una persona que nada tenga que hacer con la dichosa moda; ni para el paseante sin pretensiones, tiene muchos atractivos la calle de Sèvres, si es que debe atravesarla á pié. A esa calle sin embargo me dirigí el 28 de enero de 1873, porque á la una en punto tenia una cita con un padre jesuita en la casa número 35, donde está el cuartel general de la Compañía. Atravesé el Sena por el Puente-Real, y me vi en medio de la gran arteria del arrabal; es decir, en la conocidísima *Rue du Bac*. Enlodado por los ómnibus, que destruyen, como si fueran enviados expresamente para eso, el mal construido camino, pasé por enfrente de grietas abiertas por las petroleadoras (los oscuros ladrillos rojizos de las paredes parecian todavía tristemente iluminados por el fuego destructor); pasé tambien por enfrente de agentes de policia, de casaca y gorro azules, que me echaban miradas investigadoras, como si trataran de clasificarme, ya entre los rateros corta-bolsas, ya entre los simples viandantes, y ya en fin entré los internacionales. Llegué á la *Maison Petit St. Thomas*, grande establecimiento de mercaderías finas, que traerá tal vez á la memoria de alguna de nuestras lectoras, la hermosa estacion gastada há poco en Paris, sus alegres fiestas, y acaso sus excursiones á las tiendas. Pasé por enfrente de mil cajones resguardados con sus vidrios planos; esto durará hasta que sean menos costosas las ventanas para mercancías con sus puerta-vidrieras, ó hasta que la *charcuterie*, el jamon y las salchichas se abataren. Por fin, un gran lettero en caracteres abultados

en fondo azul, con las dos palabras *Rue de Sèvres*, me dijo que habia llegado á mi destino. Creí necesario para ahorrar tiempo, pedir á alguno las señas particulares de la casa. Las miradas repulsivas de un *sergen de ville* me desanimaron y no quise hacerle mi pregunta; supuse que un cochero que vi no lejos me pediría por responderme más de lo que yo estaba dispuesto á darle, y en fin, siguiendo el órden natural de las cosas, me aboqué con el inevitable parisiense vende-castañas, el cual me dió todos los informes que necesitaba, bien es que por precaucion le compré por valor de dos sueldos algunas castañas. El exterior de la casa número 35; *Rue de Sèvres* es muy semejante al de tantas otras casas de Paris. Una parte de la pared está estucada y pierde algo de su monotonía por las aberturas de las oblongas ventanas. Dos *portes cocheres* de dos hojas bastante apartadas una de otra, no parece que puedan abrirse ni cerrarse, y sin embargo la una es de la iglesia y la otra del convento.

Entré por esta última, pasé por el indispensable atrio frances, y golpeé en una puertaventana con vidrieras. Era evidente que dentro estaba el hermano portero que tenia comunicacion con el mundo exterior.

Presentéle mi carta de introduccion y mientras él se disponia á trasmitirla á quien iba dirigida, yo me entré de rondon, porque llovía mucho, por una puerta que vi abierta y me hallé sin querer en la *conciergerie*, ó sea el cuarto del portero.

El sacerdote con quien estaba comprometido á hablar no debía llegar sino dentro de tres cuartos de hora, pero en ese tiempo, entretuve mis pensamientos viendo manejar al hermano, diez mangos de madera oscura que mueven otros tantos alambres que van á dar á diferentes puertas del establecimiento.

Si una persona pide un confesor, el hermano tira del alambre que va á la iglesia; si una señora desea consultar algun punto cualquiera, por medio de otro alambre se abre la puerta del locutorio; y por medio de otro se da paso al que tiene que salir del convento. Solo en este último caso, cada movimiento del boton á que está adherido el alambre, no es seguido por un recado, que en los demas lo da el hermano, valiéndose de un tubo, que hace veces de vozina, á la persona que se solicita. Como el citado hermano recibe ademas todas las cartas por la mencionada puertaventana y responde á todas las preguntas tanto las del interior como las del exterior, su oficio es bien duro y no le deja tiempo de descanso.

Absorto como estaba en ver la faena del portero, no dejé de notar que todos los padres que pasaban por el cuarto prestaban más atencion á mi persona que lo que yo creia merecer. Al fin uno de ellos me descubrió el misterio, diciéndome que los seculares que tenian que esperar á alguien, lo hacian generalmente en el locutorio. Fuime para allá no sin dar gracias por el informe y no sin computar por los nichos en que se depositaban las cartas, que por lo ménos habia catorce padres en aquel tiempo en la casa, calle de Sèvres.

No me desagrado el cambio de lugar. Interesante era para mi estar sentado en el cuarto

en donde poco tiempo mandados por el enérgico Lagrange, habia padre superior, Olivier, Cauvert.

En ese locutorio y ratos fotografiados de con sorpresa la semejanza en la boca y el ser de aquellos soldados bajo las banderas de

«No lloréis por el único grupo solitario halló en su camino»

«No, padre, no le gracias á Dios al ver martirio no ha merecido haber sido la re»

Ademas de los recuerdos el recuerdo de de igual modo los torio. Un caballero, conversaba ser llevaban cintas rojas cuyo distintivo me eran *Chevaliers de* despues que el an Lefevre, á quien dado de la casa. Otro padre daba solicitaban, seguramente recibidos en el de *Saint Genes* gámonos; allí están los informes que e

Es bien conocida la pañia de Jesus y tenderme mucho principios generales fundamento á la comun con otras, en la corte de Rones de éste supervigias en que está de casas individuales.

Peculiar es sin Jesus el que cada ñero llamado *soci* pecuniarios de la casos es un auxilio segun estoy informado al que lo dese

El caso es diferente de la sociedad lla lo dice el nombre manos de más ed

Despues de la ensanchada, la ca á abrirse en el af

El edificio precillamente const. inmediata comu dedicada al sacra los cuatro lados tanto en el primperiores, corre de techos altos, sas segun la co conventos.

quiera: estoy pronto á obedecer sin chistar á ese personaje, quien quiera que fuere, con tal que me haga mejor.—Te profesa un amor maravilloso.—Aplacemos, pues, mi sacrificio hasta que llegue aquel dichoso día, y quietra el cielo que no se haga esperar mucho tiempo.» \*\*

Indudablemente el que escribió estas líneas habria obedecido *sin chistar* á aquel divino *Maestro*, y de antemano le obedece: para creerlo nos fundamos en aquella idea de un Dios bajo el aspecto de hombre, que nos profesa un amor maravilloso, y en aquel quien quiera que fuere, con tal que me haga mejor: conocimiento de la flaqueza humana, deseo de perfec-

nada que aprender. No obstante, *deseoso de saber mas*, preguntaba, no sólo á ti, Sócrates, sino á tus compañeros en edad y en ideas, á tus discípulos y amigos, de qué se *hablaria despues*; é imitando tu método, ¿qué debe pensarse, amigos míos, les decia, de las exhortaciones de Sócrates á la virtud? ¿*Consiste todo en esto*? No debemos entrar en el terreno práctico y poner manos á la obra? ¿Hámbremos de invertir toda la vida exhortando á los que lo necesitan, y éstos en exhortar, á nuestro ejemplo, á los demas? ¿O deberemos, ántes bien, puesto que todos consideramos como un deber estas exhortaciones, preguntar á Sócrates y á nosotros mismos *qué hay*

aquel acto de fe, zándose en su Se en «Aquel que es el único que pue jores.»

Esta es la señal na, dijo Bossuet, vierte), lleva la cion.»—«Para ho muy acertada: cia; quien lo dice lo que es un ho

VIII. Desde más alto grado, descender, y